

MANSILLA EN EL CAMINO

ENERO 1.998

Nº 5



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
DE MANSILLA DE LAS MULAS





INDICE

CON EL MISMO ENTUSIASMO	3
MONUMENTO AL PEREGRINO	4
LAS SEÑALES DEL CAMINO	4-5
CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE MANSILLA DE LAS MUNLAS	6-7
EL ALBERQUE	8
LA PARTIDA Y EL TRAJE DEL PEREGRINO EN LA ANTIQUEDAD	9
OTOÑAL JACOBEO	10
LOS MOTIVOS DEL PEREGRINO	11-13
EL DOBLE CAMINO	14-15
ESOS ARBOLES	15
BREVES APUNTES DE HISTORIA	16-17
POR AQUÍ PASARON	17
PEDRÍN, HOSPITALERO DE MANSILLA, YA ES HISTORIA	18
DESDE MI RINCÓN	19
COMO HACERSE SOCIO	19





CON EL MISMO ENTUSIASMO

Por una serie de circunstancias y dificultades totalmente ajenas a nuestra voluntad, se ha visto interrumpido nuestro Boletín Informativo durante más tiempo del que hubiéramos deseado.

Reanudamos su publicación en esta Navidad de 1997. Nos mueve a ello el mismo entusiasmo que nos impulsó cuando salió el nº 1 en 1993, los mismos objetivos que siempre hemos tenido en perfecta solidaridad con todas las Asociaciones Jacobeas, con las que estamos en contacto: participar en el gran movimiento que es hoy el Camino de Santiago; pero también un espíritu abierto a promocionar el Camino en sus diversas facetas (cultura, turismo, deportes, etc.) entre las que destaca el atender, en la medida de lo posible, a su sentido esencial de espiritualidad. Intentaremos que el peregrino auténtico, el que sólo quiere paz, cobijo y descanso, lo encuentre sobrado en nuestro albergue y que el turista, generalmente deseoso de más comodidades, busque otra clase de alojamientos, que los hay, y muy buenos, en nuestra villa. Que no se confunda nunca hospitalidad jacobea con gratuidad aprovechada.

De la conjunción de las múltiples vertientes que dan forma a lo que es hoy el Camino de Santiago surgen problemas de muy diversa índole que debemos intentar solucionar. Este es otro de nuestros objetivos: creemos que hay que unificar criterios en lo que respecta al funcionamiento de los albergues y estamos dispuestos a intentarlo. En este sentido promoveremos los necesarios contactos con los Ayuntamientos o, en su caso, con las entidades responsables de los albergues de peregrinos en nuestra provincia.

Cuando todos los pueblos y ciudades por los que pasa el Camino de Santiago están movilizándose ya (como pudimos comprobar en nuestra asistencia a la Convención de Ayuntamientos del Camino, a la que también estábamos invitadas las asociaciones, celebrada en Carrión de los Condes del 6 al 9 del pasado noviembre) para recibir la avalancha de peregrinos que se espera para el Año Santo Jacobeo de 1999, Mansilla no puede mostrarse indiferente en un tema que es tan importante y que nos concierne a todos.

El Camino de Santiago tiene hoy una importancia enorme y genera un abanico de posibilidades de tipo religioso, turístico, comercial, cultural y de comunicación entre los pueblos de Europa. Y el Camino de Santiago pasa por Mansilla. Tenemos esa suerte. Lo hemos dicho muchas veces: hay que promocionarlo. Los pueblos del camino somos pilares básicos a la hora de hacer posible la peregrinación, con todo lo que ello conlleva. De nosotros tienen que partir las ideas para que luego los Organismos competentes, con su aportación económica, nos ayuden a plasmarlas.

Nuestro Boletín Informativo es el órgano difusor de todo lo relativo al Camino de Santiago en Mansilla y el modo más eficaz de contacto con el resto de Asociaciones Jacobeas. Pero también pretende ser una vía de sugerencias y colaboraciones abierta a todos, especialmente a los socios, invitándoles desde él a que, también a través de él ejerzan una colaboración más activa en esta Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla, que es la suya. Queremos que el próximo boletín aparezca en los meses de verano. Por eso y desde este mismo instante solicitamos tu colaboración. Todos tenemos algo que decir, pero los socios, sin duda, hemos de implicarnos para que formemos una asociación viva y que aporte su grano de arena en el tema del Camino de Santiago.

La Presidenta.



MONUMENTO AL PEREGRINO

Mansilla tendrá en breve una muestra más de su carácter jacobeo, de villa en el Camino de Santiago, del que siempre se ha sentido orgullosa: El "Monumento al Peregrino".

La obra, conjunto escultórico del artista leonés Angel Muñiz Alique, de una dimensión aproximada de 6 m. de altura para el crucero y figuras humanas ampliadas $\frac{1}{4}$ del tamaño natural, representa una estampa común en la vida del peregrino: la llegada a un lugar que les sirve de descanso en medio de las fatigas propias de un día de camino bajo el ardiente sol castellano. La tradición está representada en el crucero, el modernismo en las figuras humanas y el simbolismo en la pequeña fuente y en la vieira.

Estará ubicada en el punto de acceso al recinto amurallado delante de la Puerta de Santiago, paso obligado de los peregrinos al llegar a la villa.



LAS SEÑALES DEL CAMINO

Desde la más remota antigüedad el hombre ha deambulado de un lugar a otro, se ha movido con el fin de llegar a una meta. Pronto se trazaron vías para los caminantes y, naturalmente, señales orientadoras que los guiaran hacia la meta a donde se dirigían. Si una vía atravesaba lugares muy despoblados, se exigía la fundación de hospitales aislados, fuentes, villas con albergue que ofrecieran a los viajeros techo, lecho, comida y bebida. El rey Alfonso X el Sabio (S. XIII) establece en el Código de las Partidas, como obligación del rey: "*Mando facer hospitales en las villas, do se acojan los omes, que no ayan a yazer en las calles, por mengua de possadas, facer alberguerias en los logares yermos, que entendieren que sería menester, porque ayan las gentes do se albergar seguramente con sus cosas*".

Desde siempre los pueblos, los hospitales y las fuentes eran señales orientadoras indispensables para el caminante.



El Camino de Santiago es sin duda la vía más importante de peregrinación, la única que ha pervivido hasta la actualidad, con tan enorme pujanza que hoy se considera un bien de la humanidad declarado *Primer Itinerario Cultural Europeo* por el Consejo de Europa y *Patrimonio de la Humanidad* por la UNESCO.

Desde todos los ángulos de la Cristiandad partían caminos hacia Santiago con señales orientadoras. En España penetraban desde Francia, a través de Roncesvalles, tres vías. Una de ellas, la Tolosana, atravesaba el Pirineo Aragonés por Jaca y se unía con las otras dos en Puente de la Reina, quedando una única vía llamada Camino Francés de Peregrinos. De los 750 kms. Del Camino Francés, que a veces se bifurcan en ramales, 200 kms. atraviesan la provincia de León.

Ya desde el Alto del Carrascal, acabado el tramo palentino, se vislumbran las torres de Sahagún en la inmensa llanura de la Tierra de Campos. Los pueblos actúan como vigías del caminante, con sus torres y espadañas, con los cruceros y las fuentes. Pasado Sahagún el camino se bifurca: el ramal de la derecha sigue la calzada romana (la Vía Trajana trazada desde Burdeos a Santiago) y el de la izquierda el Camino Francés. Ambos se unen en Mansilla.

Pero en la actualidad la inmensa mayoría de los peregrinos llegan por el Real Camino Francés, espléndidamente acondicionado en sus 32 kms. hasta Mansilla. El tramo que hasta hace poco tiempo era uno de los más desolados de la Ruta, está hoy perfectamente acondicionado: piso de gravilla compacta, plátanos de indias plantados cada diez metros, fuentes, bancos y siete zonas de descanso. Bercianos de Real Camino, El Burgo Ranero, Reliegos ... exhiben como señales para el peregrino agobiado por la solana las torres de sus iglesias, que rompen la monotonía del paisaje llano y desnudo.

A una legua de Reliegos –“de las leguas bien medidas, de Reliegos a Mansilla”- la villa amurallada de Mansilla de las Mulas, que desde la Edad Media se ofrecía a los peregrinos como un punto clave en el Camino. En aquellos tiempos entraban los peregrinos en la villa tanto por la Calzada Romana como por el Camino Francés. Tenía los hospitales del Sancti Spiritus y el de Santiago que alojaban y atendían a los peregrinos; más tarde la orden de San Agustín se dedicaba también a la hospitalidad Jacobea en el Convento de la orden, colaborando al mismo tiempo con otros tres hospitales, el de San Lázaro, el de Santa Magdalena y el de San Nicolás. Se sabe también que en el año 1500 ya funcionaba un albergue en la que es hoy Calle de Peregrinos, muy cerca del Convento de San Agustín y del Arco de su nombre.

Desaparecidos hoy el Convento, los hospitales y muchas de sus iglesias, Mansilla cumple perfectamente su tarea hospitalaria de villa en el Camino mostrando señales que siempre ha vislumbrado el peregrino desde muy lejos: las murallas con sus torres albarranas, la esbelta torre de San Martín, la de la iglesia de Santa María y la espadaña de la ermita de la Virgen de Gracia. Pero también, cómo no, señales actuales que indican al peregrino que llega a una villa de bullente actividad jacobea: un monolito al final de la Calle del Camino de Santiago, las conchas que orientan hasta el lugar donde está ubicado el albergue, refugio acogedor y confortable, muy bien dotado de servicios y mejor atendido. Y a la salida, el bello crucero de piedra que señala, cerca del antiguo puente romano sobre el Esla, la ruta hacia León.

Dentro de poco tiempo, renovaremos la señalización sustituyendo las conchas naturales por otras de bronce y, a la entrada de Mansilla por el Camino de Santiago, se instalará una escultura como homenaje al peregrino.

Fany López. (Presidenta de la Asociación)



CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE MANSILLA DE LAS MULAS

Este convento fue fundado en 1491 por D. Fadrique Enríquez,⁴ Almirante de Castilla, que se lo entregó primero a los siervos de María y luego en 1500 a los agustinos, relacionados con la casa de los peregrinos, en la calle de su nombre, cerca del convento y arco de san Agustín. Se relacionaron también con los hospitales de *Sancti Spiritus* y Santiago a partir de 1570, junto con otras actividades, para proporcionar atención espiritual a los que visitaban su iglesia. Hay una concordia o convenio entre el convento y la cofradía de *Sancti Spiritus* y Santiago en el año de 1585. Se hace referencia a otros hospitales, como los de san Lázaro, santa Magdalena y san Nicolás.

Junto con la advocación de Ntra. Sra. De Copacabana (actualmente de Gracia) cuyos milagros se narran, funcionó una obra pía para huérfanos.

En 1572, D. Fernando de Acuña, señor de Villafañe y Caballero de Santiago, fundó varias capellanías para que se dijese misas por él y sus dos esposas, cuyos restos fueron llevados desde la iglesia de Villafañe en 1587 a fin de que estuviesen con los suyos en la de san Agustín. Era prior el P. Juan de Valdés, amigo y admirador de D. Fernando de Acuña. En la iglesia de san Agustín estuvieron temporalmente los restos del obispo de León D. Francisco Terrones del Caño, muerto en 1613 y los de D. Juan Cañas y Frías, de la casa de Celis y corregidor de León, que falleció en Mansilla el 14 de enero de 1655. Allí se enterraron también algunos peregrinos. En este colegio hubo también colegio con cátedras de Filosofía, Teología y Moral, aunque la más concurrida fue la de Gramática y Latín a cuyas clases podían asistir los seglares de la

villa y cuantos quisieran o pudieran de los pueblos vecinos. Colaboraban a la cátedra de Gramática y Latín las cofradías de san Adrián y san Blas con 60 fanegas de trigo, renta de 37 cargas, 5 heminas y cuartillo y medio de tierra de sembradura. Colaboró también con esta fundación el obispo de León, D. Cayetano Cuadrillero, patrono de dicha cátedra. A su jurisdicción estaba sometido el catedrático de Latín, con una especie de preceptoría, de donde salían luego aspirantes al sacerdocio y vida religiosa a finales de siglo XVIII. El mismo obispo era "Hermano General de la Orden de san Agustín". Controlaban la administración de la cátedra de Latín y su fundación tres vecinos de Mansilla, que firmaron el acta junto con los seis religiosos integrantes de la comunidad en 1788, ante el escribano D. Miguel Llamazares.

De este convento dependía desde 1608 la iglesia de san Miguel, sede de la parroquia de Villalín, un pueblo pequeño situado entre Villacelama y el "Molino de los Curas". El convento tenía el derecho de presentación para párroco de san Miguel, que solía ser un agustino, como sucedía en 1808 al ser destruido el convento de san Agustín por los franceses. Sus bienes, biblioteca y archivo fueron saqueados, como consta en el *Libro de partidas de bautismo* de ese año en la parroquia de san Miguel de Villalín.

El convento no llegó a ser reconstruido totalmente, sino habilitado en parte, continuando los religiosos prestando servicios religiosos en la iglesia de santa María. En 1808 había allí 12 religiosos, en 1820 quedaban 5 y en 1834 residían allí 3 religiosos, de los cuales uno era el prior, otro lector para atender la cátedra de Latín y un hermano lego que llevaba la administración. El convento se reparó parcialmente y desapareció con la desamortización, conservándose sus muros y la capilla de los Villafañe, "cuadrada, de piedra de sillería, con bóvedas de terceletas, arco



semicircular achaflanado y cornisa dórica, con alguna talla de escuditos y niños; nave de tapicería”, según la descripción de Manuel Gómez Moreno.

La portada del convento conserva algo de gótico en su arco, al lado de pilastras itálicas, mientras que la portada de la iglesia es de estilo isabelino con los escudos de sus fundadores. “La adosada capilla de los Villafañe, obra quizá de Juan de Badajoz, tiene una bóveda estrellada muy hermosa. Entre sus adornos figuran cuatro conchas con la cruz de Santiago”.

La imagen de Nuestra señora de Gracia se sigue venerando en su ermita o iglesia, sede de su cofradía, que actualmente se denomina “hermandad de Nuestra Señora de Gracia”. Su fiesta se celebra con gran solemnidad el segundo domingo de septiembre o el primero después del día 8 de dicho mes. Las ruinas del convento de san Agustín sirvieron de frontón y de matadero municipal. Actualmente se está reconstruyendo y restaurando parte de sus ruinas para servir de centro cultural. Cerca se

ha formado un nuevo barrio y urbanización, donde se celebra desde hace algunos años la fiesta de san Agustín el 28 de Agosto, evocando tiempos pasados.

Un buen recuerdo, que se conservaba de los agustinos en Mansilla de las Mulas, sirvió para que su párroco, Juan Barrientos, solicitase la presencia de las agustinas en dicha villa, como de hecho se hizo con un colegio fundado en 1909 que duró hasta 1960. Durante medio siglo se formaron en este colegio generaciones de niños y niñas, que deseaban su continuación y se opusieron a su cierre. De este centro salieron algunas vocaciones sacerdotales y religiosas. Allí funcionó temporalmente un centro de noviciado.

Tomado del libro:

EL CAMINO DE SANTIAGO, LA HOSPITALIDAD MONÁSTICA Y LAS PEREGRINACIONES.

Horacio Santiago-Otero (Coordinador).

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

Consejería de Cultura y Turismo. 1992





EL ALBERGUE

Ese mundo complejo, inextricable, a veces claro y a veces incomprensible, triste y alegre, ingenuo y profundo, apasionante siempre que es el Camino de Santiago, se refleja en la vida diaria del Albergue de Peregrinos.

Es una lástima que no se acerque más gente a charlar con los peregrinos, esa multitud variopinta que nos visita y que trae, a bocanadas, otros mundos, otras ideas, miles de problemas, anhelos, ilusiones, anécdotas, vida en fin que nos hace asomarnos a otros horizontes.

Los hospitaleros que atendemos voluntariamente a los peregrinos tenemos un caudal inmenso de anécdotas. Relatamos algunas:

- Un día cualquiera de esta temporada, un grupo de cinco peregrinos hacía el Camino hacia Santiago. Pero uno de ellos, desde el Cielo. Habían planeado el viaje y, poco antes de comenzar, uno de los cinco amigos murió en accidente de tráfico. Los otros cuatro decidieron hacer el camino llevando las cinco credenciales. El otro amigo lo haría con ellos desde el Cielo.

- Un señor de Murcia se casó con una mujer muy buena y de nobles sentimientos. Tuvieron enseguida dos hijos, pero uno de ellos murió al nacer y al otro, que sobrevive con dificultad, lo diagnosticaron parálisis cerebral. Por si fuera poco, la mujer enfermó de cáncer: "Por eso hago la peregrinación, porque espero que Santiago se apiade de nosotros y nos dé la felicidad que un día perdimos".

- Tan pronto como se supo el secuestro del concejal de Ermua Miguel-Angel Blanco, en el albergue los hospitaleros expusimos su fotografía con un cartel en el que se expresaba el deseo de su liberación. Repartimos lazos azules que cambiamos por otros negros al

saber la noticia de su asesinato. Llevamos los lazos negros durante tres días y sustituimos el tradicional "Libro del Peregrino" por otro titulado "Libro de Miguel Angel". Al cerrar el albergue por esta temporada, enviamos el libro al Ayuntamiento de Ermua repleto de firmas y mensajes de solidaridad hacia Miguel-Angel de muchísimos peregrinos que han pasado por el albergue.

- En Agosto llegaron tres jóvenes de Pamplona. Les invitamos a descansar y disfrutar de los servicios de nuestro albergue. Estaban encantados: "Aquí sólo falta nuestra familia". Lo curioso es que cuando salieron a visitar el pueblo, llegó un grupo de personas preguntando por ellos. Eran sus familiares. Fue una sorpresa. Charlaron totalmente felices en el salón que les cedimos para que hablaran con libertad.

Pedro Mora. Hospitalero.





LA PARTIDA Y EL TRAJE DEL PEREGRINO EN LA ANTIGÜEDAD

Numerosos archivos conservados permiten conocer las motivaciones de viaje para los peregrinos:

- La peregrinación por devoción.
- La peregrinación que tiene por finalidad una curación o una acción de gracias tras la intervención del santo.
- La peregrinación penitencial, posterior a una condena.
- La peregrinación por encargo, en sustitución de una persona que no puede desplazarse.
- La peregrinación política, impuesta por las cláusulas de un Tratado de Paz.

La partida estaba subordinada a la obtención de una autorización de partida de las autoridades eclesiásticas y, posteriormente, de las autoridades civiles.

La peregrinación tomaba su carácter sacro por la "bendición de partida" de la alforja y del bordón del peregrino: << En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, recibe esta alforja, insignia de tu peregrinación a fin de que, mortificado y purificado, merezcas llegar a la iglesia de Santiago a donde quieres ir y que, acabado tu viaje, vuelvas a nosotros con salud y alegría por la gracia de Dios que vive y reina por los siglos de los siglos >>.

<< Recibe este bastón, ayuda contra la fatiga de la marcha en la vía de la peregrinación, a fin de que puedas vencer los embates del Enemigo y llegar con toda tranquilidad al santuario de Santiago y que, cumplido tu objetivo vuelvas a nosotros por la gracia de Dios >>.

Antes de la partida el peregrino recibía su traje que exponía a los ojos de todos su compromiso. Se componía de:

- Túnica con mangas de largo variable: la cota

- Una sobrecota sin mangas, abierta a los lados.
- Un capuchón.
- Una esclavina.
- Un sombrero.

A partir del S. XIV el traje fue evolucionando en función de la moda en el vestir.

- Una amplia capa, la pelerina, reemplaza a la sobrecota. La esclavina de cuero recibe el nombre de manteleta.

El peregrino se proveía también de atributos y de insignias:

- El bordón, instrumento de defensa real y simbólico, cuyo tamaño aumenta a partir del siglo XVII.
- El fajín, generalmente de piel, estrecho y siempre abierto.

Las insignias indican qué santuarios ha visitado el peregrino. En Santiago de Compostela el peregrino encuentra reliquias naturales: conchas. A partir del siglo XVII se añaden imitaciones de conchas de plomo y azabaches. Estas conchas se llevaban en el fajín, después en el sombrero y en la manteleta.

Se fabricaron también bordones miniaturizados unidos a menudo por una concha de plomo, estaño, hueso o marfil que los peregrinos fijaban en el sombrero o en la manteleta. Los azabaches podían igualmente representar a Santiago.

Copiado de un grabado antiguo expuesto en el CENTRO DE EXPOSICIONES SANTIAGO DE COMPOSTELA de la Autopista 64.

AIRE D'HASTIWGUES (Francia).





OTOÑAL JACOBEO 1997

Organizado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla, con el patrocinio de la Junta de Castilla y León y la colaboración del Ayuntamiento se celebró en la Casa de Cultura San Martín del 19 de Octubre al 15 de Noviembre con las siguientes actividades:

19 de Octubre al 1 de Noviembre:

Exposición de Fotografías sobre el Camino de Santiago.

24 de Octubre:

Muestra de Trajes Regionales

(Asociación de Vecinos Quevedo de León).

25 de Octubre:

Conferencia "Memoria del Camino"

por D. Angel-Luis Barreda

(Presidente de la Federación Española de Amigos del Camino de Santiago).

14 de Noviembre:

Diaporama "El Camino"

(Miguel Sánchez y Puri Lozano).

15 de Noviembre:

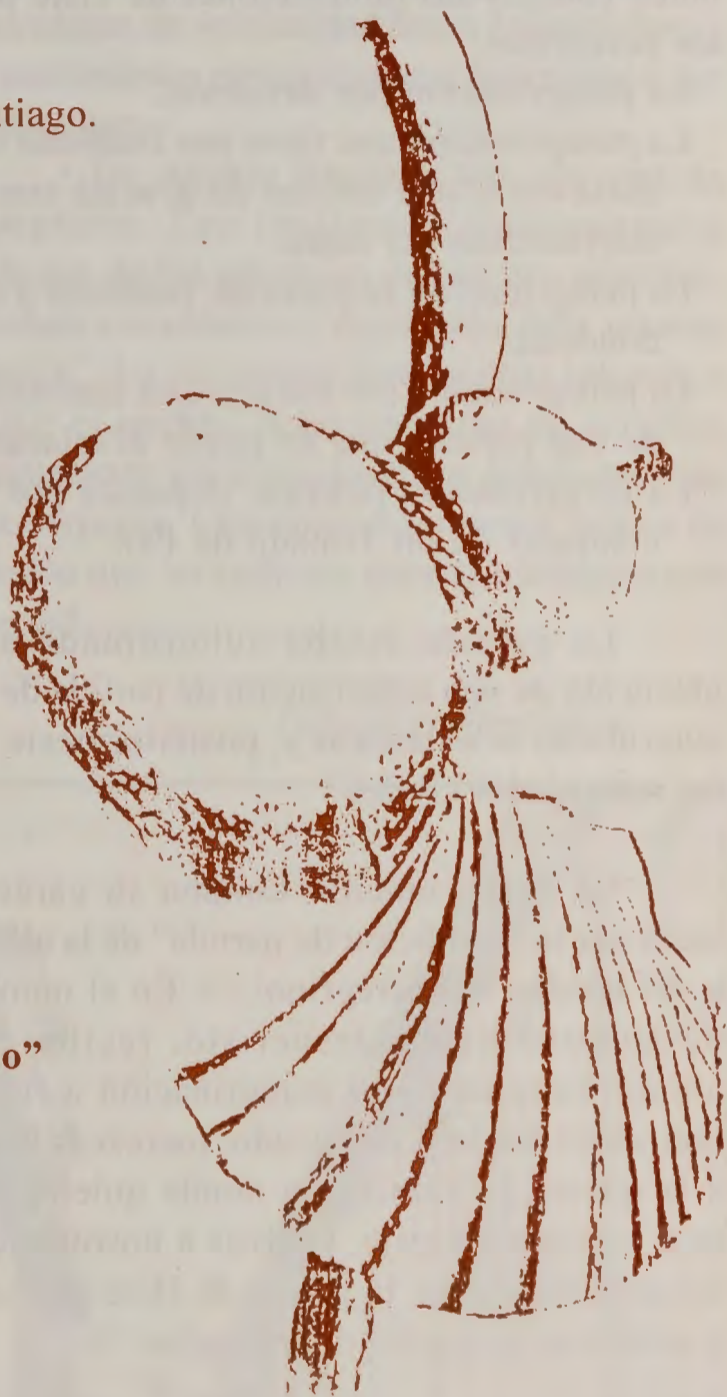
Conferencia-coloquio: "Los motivos del peregrino"

por D. Félix C. Fernández.

15 al 25 de Noviembre:

Exposición de Plumillas

de Fidel Sangregorio.



LOS MOTIVOS DEL PEREGRINO

Si hoy preguntáramos a los peregrinos del Camino de Santiago sobre los motivos esenciales que les empujan a hacer el Camino, entre todos los posibles e imaginables, el más

repetido tal vez sea: "porque el camino está ahí", como podría decir cualquier montañero antes de una escalada. Sin embargo esta razón tan evidente y esencial nos importa poco o



nada porque sabemos que el camino ya está hecho, bien trazado en los mapas y bien descrito en las guías, bien indicado en señales y letreros, bien pertrechado de fondas, de oficinas de turismo, de albergues, de restaurantes, bien fraguado en sus historias, leyendas, músicas, estudios. Bien confeccionado en su fe. Pero los motivos que requerimos son los que empujaron a los primeros peregrinos de ese camino y los motivos de quienes forjaron todos los caminos de peregrinación. Aquellos que vivieron antes de saber que la Vía Láctea era una nebulosa de mediana edad que no indica ninguna dirección o de saber que una piedra negra sólo es un producto de juventud de la tierra y del universo o que el sol no baila.

El primer motivo atractivo para embarcarse en este camino es la propia figura del santo, que anima otras dos razones de índole religiosa: andar su camino y visitar su tumba, el jubileo. Pero para no hablar del jubileo del que se ha dicho casi todo, permítanme recordar brevemente la historia de aquellos dichos siglos en que los santos andaban por el mundo y los milagros no eran obra de creativos y publicistas. ¡Ah!; recuerden que para que algo sea verosímil, es decir, creíble, ha de mezclarse con algunas porciones de verdad.

Santiago el Mayor, hermano de Juan Evangelista, fue uno de los tres apóstoles principales, junto con Pedro, y como ellos pescador del mar interior de Galilea. A él le confió Jesús el cuidado y la custodia de María. Cuenta Nicéforo de Constantinopla que Jesús les puso a él y a Juan el sobrenombre de "Hijos del Trueno" (es decir, hijos de la voz de Dios).

La tradición dice que en su viaje de evangelización llegó a la Península Ibérica y desembarcó en Tharsis (Andalucía), la misma ciudad de Salomón y Jonás, que a través de la Ruta del Estaño (desde Tartessos a las Casitérides) llegó a Muxía, donde cuenta la

leyenda que se le apareció la Virgen sobre una barca de piedra. Tras el fracaso en su predicación, desanduvo sus pasos, por el mismo camino que hoy siguen sus peregrinos, hasta Zaragoza donde se le presentó por segunda vez la Virgen sobre un pilar de piedra. Regresó a Israel, derrotó al mago Hermógenes que socavaba la fe cristiana en aquellos lugares y finalmente murió decapitado por los soldados romanos. Tras su muerte, su cuerpo es traído ochocientos y pico años después a la costa por una barca sin timón, enterrado en un campo marcado por las estrellas.

Seguramente esta historia tan fascinante, junto con la planificación de la Ruta Jacobea que organizaron los frailes de S. Benito y una grandiosa campaña publicitaria internacional, en la que se involucraron reyes y papas, hicieron que la recorrieran fieles cristianos, pecadores en busca de perdón, salteadores, pillos, vividores y comerciantes que olfatearon el negocio... Pero eso no es todo. Queda más, mucho más, en donde la tradición cristiana se superpone a otra u otras muy anteriores en las que la noche era un tiempo y un lugar, la Vía Láctea una señal y se buscaba un lugar misterioso: el fin del mundo, el *finis terrae*.

Si revisamos la historia de la humanidad a través de las páginas que conocemos, pronto nos damos cuenta de que el viaje está en la esencia misma del ser humano. Tomemos, como ejemplo, la Biblia. Nos habla de la expulsión del Paraíso, el viaje obligado de Noé, el de Abraham, el de Lot, el Exodo de los israelitas. La vida misma de Jesús es un continuo caminar; incluso sus parábolas más maravillosas contienen el viaje: El Hijo pródigo, las Vírgenes Necias. En el Quijote o en el Lazarillo el ejemplo es aún más claro, como antes lo fue en obras de la literatura latina o de la griega por nombrar las más próximas en nuestra cultura. La propia historia, sobre todo la de España, está llena de



invasiones inexplicables porque parecían peregrinaciones. Esto mismo podría aplicarse a otras culturas, si bien voy a ceñirme a los márgenes de nuestro antiguo mundo europeo y a su occidente celta. La razón para hacerlo es tan simple como que esta es una peregrinación celta disfrazada por la tradición cristiana.

No quisiera exagerar ahora los matices románticos con que siempre se ha vestido a la civilización celta. Tan sólo me gustaría encontrar respuesta a alguna pregunta. Hoy sabemos con certeza que nuestra herencia mitológica proviene en gran parte de la simbología cosmológica de la Edad de Bronce. Casi con toda seguridad esa es la época en que el hombre concibe su mayor hallazgo y su mayor castigo: el tiempo. Un descubrimiento humano, el más humano, el que rompe definitivamente su ligazón con los animales y le crea conciencia de su desaparición, de su finitud, le concede la angustia de la muerte. Es entonces, en el primer milenio a.C., cuando en las disciplinas religiosas de occidente se produce la vuelta de la mente hacia el interior (simbolizada por la puesta de sol) que debería culminar en una comprensión de la identidad del individuo y el universo, los principios complementarios de la eternidad y el tiempo. Ellos, que buscaban definir el tiempo en calendarios, monumentos y leyendas que todavía no hemos descifrado en su totalidad, compusieron bellísimas metáforas de hasta donde llega el tiempo y hablaron del encuentro del sol y la luna, los opuestos de los que hablaba Heráclito hace 2.500 años al decir que: "Antes o después todo tiende a convertirse en su opuesto". De este modo, el viaje que simbolizaba el sol desembocaba en la noche, en el Mar Nocturno del Alma, porque el hombre lanzado al tiempo desde su nacimiento, trataba de retornar a la eternidad, pero buscando además comprenderla. Para eso los pobres mortales, atrapados por una servidumbre de trabajos, guerras o vasallajes,

usaban la peregrinación para romper sus lazos con el tiempo y un lugar para librarse del tiempo momentáneamente.

Es fácil resumir los rasgos de viaje nocturno que contiene este peregrinaje a Santiago, y lo vamos a hacer tomando como modelo otro viaje "nocturno" más literario, el de la Odisea. Se cuenta la historia de dos personajes complementarios, Ulises y Penélope, que no es la única mujer de esta historia, pero sí la única que no pertenece a un orden mágico, es decir, es la mujer humana que ha condenado al hombre al tiempo.

El viaje de Ulises, cargado de magia y simbolismo, sería hartamente complicado de resumir en unas líneas. Desde que se escribió esta obra, su protagonista es el viajero por excelencia, el peregrino de los sueños (Ulises mismo era el más hábil protagonista de mentiras y engaños). Pero esta historia y este personaje me interesa por un pequeño pero importantísimo detalle. Desde que sale de Troya comienza un viaje hacia la noche, es decir, en la dirección del sol, hacia el oeste (excepto un pequeño retroceso).

Este y oeste habían sido dos direcciones muy importantes en la antigüedad, como queda constatado en las leyendas. A lo largo de los pasajes de la Biblia, los personajes deben escoger en múltiples ocasiones entre dirigirse hacia el este o hacia el oeste; incluso en determinadas ediciones se habla de lugares situados al este o al oeste de centros mágicos y sagrados, por ejemplo, el este del Edén. El oeste es la dirección que toman unos magos que proceden de oriente para ver el misterio de los misterios, el Dios vivo, que va a liberar al hombre de su condición mortal. Curiosamente son tres magos que viajan hacia el oeste, siguiendo una estrella, buscando un misterio.

El camino de Santiago también es una ruta al oeste, que sigue una vía de estrellas, lo



cual quiere decir que es un camino nocturno hacia los sueños, hacia el sueño que llena toda la existencia de los hombres de ilusión y desasosiego: el sueño de eternidad. Pero por si los indicios manejados no fueran suficientes, aún nos quedan algunos más, principalmente para demostrar que no nos hemos perdido en la argumentación, ya que al principio hablamos de un camino de influencia celta y a conti-nuación de la Biblia y de la Odisea.

En primer lugar, no sabemos a ciencia cierta cual fue el grado de mezcla y transmisión entre culturas, ni tampoco el grado de conocimientos de las culturas sin tradición escrita constatada.

En segundo lugar, las historias del viaje homérico pueden haber sido de inspiración celta, por cuanto que en los periodos de formación de Grecia abundan las oleadas centroeuropeas y norteeuropeas.

En tercer lugar, porque ya el Libro de los Muertos (y probablemente antes los libros asirios) hablan de la meta última que ha estado situada en el camino de occidente (la ruta del sol). El ocaso solar era la meta hacia la que tendían los hombres y los dioses.

En cuarto lugar, el viaje vikingo de los muertos, el viaje eterno, es un viaje por el mar hacia la puesta del sol (la inmortalidad).

En la Ruta Jacobea nos encontramos los símbolos de la fe cristiana superpuestos a otros símbolos paganos de búsqueda del conocimiento. Símbolos que hacen de Galicia una especie de tierra prometida, donde se unen los complementarios de que hablaba el Dr. Carl G. Jung y que funcionan en la psique, en la sociedad, en la historia y en el simbolismo. En este caso se trata de la muerte y la inmortalidad, tan estrechamente unidas en Galicia.

El último símbolo lo resume ya todo. Es

el de la piedra característica de Santiago, la piedra de peregrinos: el azabache. En Compostela, en la gran época del auge de las peregrinaciones, fue la materia prima con la que se fabricaban amuletos y recuerdos que los peregrinos compraban y llevaban siempre consigo. El azabache era llamado también el "ámbar negro", según las creencias ocultas un antídoto eficaz contra las serpientes y los diablos, antiveneno contra brujas y hechiceros. Pero es que el negro es además el color del iniciado. En alquimia, el negro es la materia primordial. En la religión, negra es también la Kaaba sagrada de La Meca. "Piedra Negra" es lo que significa Karat-Chalti, lugar desde donde según la tradición subió al cielo la Virgen María. Negras son las vírgenes mistericas de los templarios que en los siglos XI-XIII cuidaban el Camino de Santiago. El negro, en suma, culminaba el camino de quienes deseaban iniciarse en un conocimiento encerrado junto al mar en el fin de la tierra, el camino de quien perseguía la adoración de un mito enterrado, el camino de quien deseaba alcanzar la trascendencia. Estos eran los otros importantes motivos de cualquier peregrino, y es posible que todavía hoy lo sigan siendo.

Del regreso de los peregrinos a su casa, como del de los Reyes Magos, no se dice nada porque carece de importancia; es la vuelta a lo cotidiano, a lo habitual, a lo que no interesa porque, en palabras de Shakespeare:

Somos de esa sustancia
de la que están hechos los sueños,
y nuestra corta vida
termina con un sueño.

(La Tempestad)

Extraído de conferencia pronunciada por
D. Félix C. Fernández López.

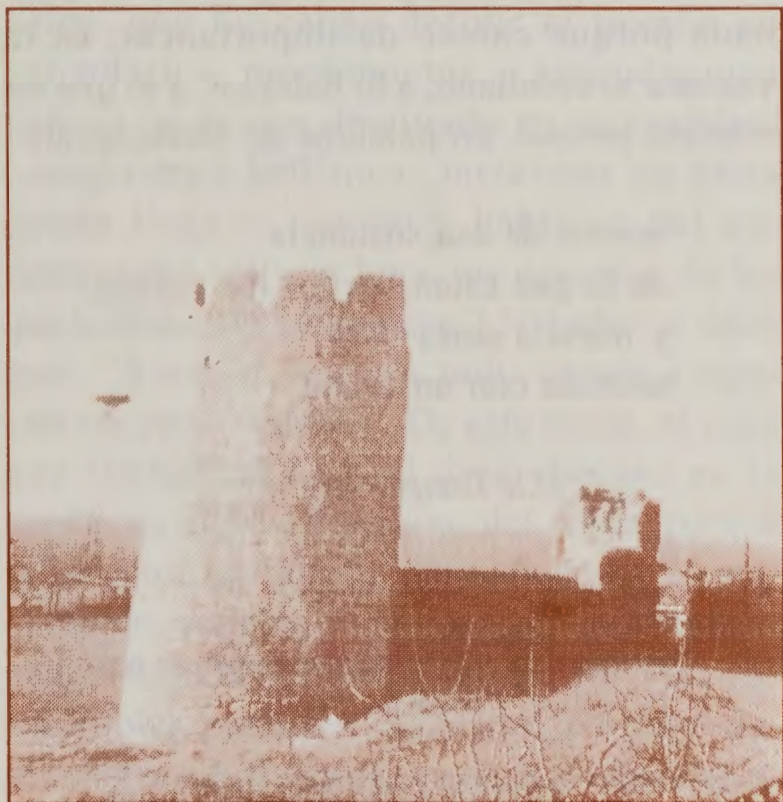
OTOÑAL JACOBEO 1997.



EL DOBLE CAMINO

A mí, en esta etapa del camino de la vida, se me ha dado la oportunidad de expresar algo sobre la labor que desempeño en el Albergue de Peregrinos de la villa hospitalaria de Mansilla de las Mulas.

Ser hospitalero no es labor fácil, pero eso sí, es reconfortante y llena de sorpresas. En el albergue de Mansilla de las Mulas hay "calor" humano, acogida humilde o, si queréis, "humilde recibimiento". Es difícil entender a veces las inquietudes de los demás, afrontar tantos problemas que no te llevan a ningún sitio en concreto pero que existen, personas que tienen un don... divino, especial, que no se puede explicar, ya que cualquier tema, palabra o gesto se capta como una señal, ánimo o consuelo para poder seguir el camino. Quizá yo no entienda lo que se puede transmitir en un lenguaje normal, pero te das cuenta de que "esos" personajes te miran, unos misteriosamente, con una mirada cansada, otros con ojos perturbados y medio escondidos debajo de sus gorros sucios y polvorientos del camino. Al llegar al albergue rompen su silencio de horas, agonizantes horas bajo el sol castellano.



Pernoctar en el sitio planeado en el Camino; repetir esta ruta para encontrarse con gente maravillosa, gente que te llena, te regala un trozo de cielo, es como un rompecabezas en el que el peregrino se siente cómplice al ir recogiendo cada pieza en cada albergue, en cada parada, en...

Esas piezas que se van juntando y reuniendo hasta completar el angosto, enigmático y mágico Camino..., camino hacia algo que no te esperas, ya que cada día es diferente.

Se empieza con nerviosismo y se termina vibrando de emoción, o quizá con pena, porque dejas en el Camino a gente que comparte contigo varios días, semanas... Semanas que nunca se olvidan, porque es una experiencia única y distinta si alguna vez se repite la peregrinación.

El peregrino hace el camino de su vida representándolo en el Camino de Santiago. Al principio se comporta como un niño que tiene que aprender a ser adolescente, a luchar, a opinar, solamente con refuerzos (consultando guías, pernoctando en los refugios, preguntando a los hospitaleros). En ese tramo el peregrino ha dejado su vida normal diaria en la que funciona como un robot y donde las tareas están marcadas por un tiempo, para adentrarse en este misterioso y enigmático Camino.

El Camino de Santiago tiene tres etapas distintas (niño, adolescente, anciano), tres paisajes... La vida tiene tres partes también: niñez, juventud, vejez.

Roncesvalles – Burgos es la etapa primera (niño), en la que el peregrino se prepara para el Camino; hace como los niños pequeños: pregunta en todo momento, se pierde, está solo y no conoce nada. A medida que va andando, pasa la vida y recorre



paisajes hasta que llega a Burgos. El paisaje es verde, abrupto, cambios de tiempo...

El peregrino llega a Burgos y entra en la juventud en la que encuentra amigos con quien charlar, reír, llorar; sabe que está en el Camino plenamente. Paisaje llano, monótono, aburrido porque es siempre lo mismo, lo mismo. Llegando a León, el peregrino pernocta en Mansilla de las Mulas donde se siente reconfortado, animoso. Lo duro ya lo ha pasado; ya se siente peregrino auténtico y ¡qué más puede pedir!

Entrando ya en Galicia, abandonadas sus ideas infantiles del primer tramo y la monotonía de la juventud, el peregrino entra en una etapa de bienestar y confort. Quizá se esté volviendo mayor y choché, pero lo sabe todo acerca del Camino. Es como ese abuelete que te cuenta las batallitas de joven, recordando en qué sitios se le trató bien, qué le gustó y así, al llegar a Santiago, "muere" en el Camino pero renace a la vida y ya no es el mismo que comenzó.

Pedro Mora. Hospitalero



ESOS ARBOLES

Muchas veces cuando tengo que salir por los caminos, en pleno estío, veo que el calor es bochornoso e inaguantable.

Es entonces cuando me doy cuenta de la necesidad de una humilde sombra que me ampare durante todo mi trayecto. Sólomente se ven los árboles de la recta que es el camino.

Cuando estoy en el albergue y recibo a los peregrinos que vienen desde el Burgo Ranero o desde Sahagún, muchas veces dicen: qué sofocante es este calor, no encontramos ni una fuente. Y no hablemos de esas que llamáis "áreas de descanso", la que no está desmantelada no tiene ni un solo sitio donde sentarse. Esta es la impresión que manifiestan algunos peregrinos cuando llegan del trayecto el Burgo Ranero-Mansilla o Sahagún-Mansilla.

Es muy triste que su primera impresión del camino de Santiago en nuestra comarca sea de un lugar descuidado y desértico.

¿Por qué no intentamos que las "áreas de descanso" sean frescas y no una verdadera tierra de nadie?

Plantemos esos árboles que nos den sombra y agradecerán tanto a los peregrinos que se adentran en pleno mediodía a dar sus últimos pasos para llegar a su próxima parada. Unámonos en nuestra Asociación y demos al peregrino lo que es la comarca de Mansilla, un lugar en el que el peregrino se puede sentir como en su propia casa.

*Víctor González Saludes
Hospitalero del Albergue Municipal
de Mansilla de las Mulas.*



BREVES APUNTES DE HISTORIA

La tradición nos cuenta que un anacoreta, servidor de la cercana iglesia de San Fiz de Solovio observó, durante repetidas noches, un lucero que alumbraba sobre un alto roble en medio del monte, al tiempo que percibía melodías sobrenaturales. Informado el obispo de la diócesis de semejante suceso, se personó en el lugar indicado, acompañado por los sacerdotes de su iglesia y de mucha otra gente. Abriéndose paso entre la espesa vegetación llegaron hasta una cueva, en cuyo interior hallaron un sarcófago que contenía los restos del Apóstol Santiago, el Mayor, hijo de Zebedeo y de Salomé y, junto a él, otros dos con los de Atanasio y Teodoro.

Fue llevada la noticia al rey Alfonso II, el Casto, cuya corte residía en Asturias. Confirmada por sí mismo la realidad del hallazgo, ordenó la construcción de una iglesia de piedra y barro sobre el santo lugar, a la cual dotó adecuadamente. Testimonio histórico de estos hechos lo constituye el hermoso y elocuente diploma expedido por el monarca el 4 de septiembre del año 829, en el que dice: *“Porque las prendas de este bienaventurado apóstol, es decir, su santísimo cuerpo, ha sido revelado en nuestro tiempo; lo cual habiendo yo oído, acudí acompañado de los magnates de mi palacio a adorar y venerar con gran devoción y súplica tan preciado tesoro; y le adoramos con muchas lágrimas y oraciones, reconociéndole como Patrón y Señor de toda España; y le concedimos el susodicho doncellito, y mandamos construir en su honor una iglesia, y juntamos la sede irienense con aquel santo lugar”*.

En sus inmediaciones hizo levantar otros edificios para albergar dos comunidades de monjes benedictinos, un baptisterio y un oratorio. Esta primera iglesia fue posteriormente derribada por orden del rey Alfonso III, el Magno, erigiendo en su lugar otra más

grande de tres naves, para lo cual se emplearon valiosos materiales aportados de diversos lugares de España y Portugal. Se concluyeron las obras en el año 896, consagrándose solemnemente al culto tres años más tarde.

Fueron tantos los milagros y hechos prodigiosos que se atribuyeron al Apóstol Santiago, que gentes de todos los pueblos de Europa tuvieron a suma dicha el poder venir a postrarse ante los santos restos en la basílica compostelana. Realizar el trayecto hasta Santiago no era de ningún modo tarea fácil. Tenía el peregrino que atravesar regiones inhóspitas y desconocidas, altas montañas, ríos y profundos valles, dominio aún de peligrosos animales salvajes, salteadores y malhechores, o bien navegar en barcos que no ofrecían más que la inseguridad de una auténtica aventura. La tosca indumentaria de sayal con esclavina, amplio chambergo con pechinas, sandalias, bordón, calabaza y escarcela apenas era suficiente para protegerle de las duras inclemencias del tiempo y aliviar las asperezas del camino. Pero la entonación de himnos y, sobre todo, su fe suplía todo lo que a la comodidad faltaba.

Este “movimiento peregrino” arranca del año 844, pero la popularidad del sepulcro atrajo a la ciudad verdaderas riadas de fieles devotos en los siglos XII y siguientes. El culto al Apóstol Santiago de universalizó y lo que en principio había sido un acontecimiento de índole nacional, traspasó todas las fronteras. Como consecuencia se abrieron nuevas vías, se levantaron puentes, hospitales y posadas y se establecieron monasterios allí donde se consideraban necesarios, todo para servicio y ayuda del fervoroso caminante.

A la primera peregrinación del obispo Teodomiro y Alfonso el Casto, siguió la de Carlomagno y la de otros magnates, arzobispos y santos de todas las lenguas. Junto a reyes y magnates llegaban a Santiago artistas, nobles, plebeyos, mercaderes, malhechores... gentes, en



fin, de todo pelaje, que de todo hay en la concurrida peregrinación al Santuario de Compostela.

Con el propósito de limpiar de malhechores los caminos y de socorrer a los peregrinos se estableció la "Orden de los Caballeros de Santiago", en 1170, en cuyas casas se recibía al viajero con el abrazo de paz. Se escribieron numerosos libros – guía e itinerarios para facilitar al viajero los datos necesarios para realizar tan complicado viaje. Al de Calixto II, en el siglo XII, siguieron otros preciosos manuscritos en las centurias siguientes, escritos en diversidad de lenguas. Para atender debidamente al extranjero disponía el Cabildo de la Catedral de un clérigo que hacía las veces de "cicerone" políglota, llamado "latinero". Procedían especialmente de Moscovia, Eslavonia, Polonia, Hungría, Alemania, Flandes, Italia, Francia, Escocia e Inglaterra. El territorio francés estaba cruzado por una vasta red de caminos concurrentes en las grandes arterias que entraban en España, o llegaban hasta Burdeos, continuando el peregrino su camino por vía marítima hasta las costas gallegas. Los del norte de Francia y los de Suiza, Holanda, Alemania, etc., se reunían en París, descansando en el hospital de Saint Jacques, fundado por el Duque de Aquitaine. Lugares de concentración eran también Arlés, Puy y Vecelay, desde donde seguían en caravana, unidos con las de Conques y Moissac, para atravesar los Pirineos, llegando con las de otras rutas hasta Puente de la Reina.

Tanta era la consideración que merecían los peregrinos que con la "Compostela" regresaban a sus países, que en muchos de ellos gozaban de ciertas inmunidades y franquicias. Era aquella un certificado en latín, escrito sobre pergamino, sellado y firmado por un canónigo debidamente autorizado, entregado a cada uno de los peregrinos como testimonio de haber cumplido los requisitos exigidos.

Fuente: Guía Oficial de Santiago. 1971

POR AQUÍ PASARON...

Muchas de las citas que se tienen de Mansilla se deben a personajes que peregrinaron a Santiago, dejando escritas algunos de ellos sus impresiones de la villa; de otros, es la historia la que ha dejado testimonio de su paso como simples viajeros.

Así, se tiene constancia del paso del Cid Campeador en 1064 después de casarse con Dña. Jimena. En el S. XI el clérigo francés Aymeric Picaud describe en el Liber Iacobi -la primera guía turística del Camino de Santiago- la villa de Mansela o Mansilia como núcleo amurallado con dos puertas de libre acceso, tres hospitales y varios albergues.

Por aquí pasaron como peregrinos el Rey Luis VII de Francia en el año 1154, San Francisco de Asís en 1213, que a su llegada a Compostela funda un convento, el Rey de Jerusalén Juan de Brienne en 1224, Santa Isabel de Portugal en 1325 y el pintor flamenco Van Eyck en 1427.

Los Reyes Católicos hicieron en 1448 la peregrinación por primera vez y en una segunda ocasión en 1496, el mismo año que el alemán Herman Küning von Vach deja constancia de tres hospitales en Mansilla y dos puentes de libre acceso. Además, hace mención de la bifurcación que hace el camino a la salida de la villa, dirigiéndose un ramal hacia Astorga y otro hacia San Salvador de Oviedo.

En 1506 pasaron Juana la Loca y Felipe el Hermoso y en 1509 se celebró una entrevista entre el futuro Rey de Inglaterra, Enrique VIII, y el Rey Católico con su hija Catalina de Aragón que peregrinaron de incógnito y se detuvieron en Mansilla. Un año más tarde pasó como peregrino el Gran Capitán y en 1554 Felipe II.

Tomado de la Guía didáctica:
Mansilla de las Mulas Villa en el Camino de Santiago.
Luis J. Cachán Santos - Soledad González Pacios



PEDRÍN, HOSPITALERO DE MANSILLA, YA ES HISTORIA

El pasado día 20 de junio cuando ya la presencia masiva de peregrinos –que no la climatología- presagiaba la llegada del verano, Pedrín, hospitalero durante muchos años en el albergue de peregrinos de Mansilla, llegó al final de su camino, llegó a su meta. Alguien habrá examinado ya su credencial y le habrá dado acogida en el eterno refugio del Más Allá hacia el que caminamos todos.

Esta era también su tarea diaria, examinar las credenciales de los cientos de peregrinos que pasan por Mansilla hacia Santiago de Compostela, darles acogida, controlar la marcha del albergue, no siempre sencilla. Pasan peregrinos de muy diversa índole, desde el eterno buscador de Dios hasta el aventurero inclasificable que no se encuentra ni a sí mismo.

Porque el Camino de Santiago representa un mundo complejo, difícil de entender si no se penetra a fondo en él. Pedrín dominaba como nadie el oficio de la hospitalidad, de la generosa acogida, y lo cumplía con admirable sencillez y dedicación hasta hacer de ello la única ocupación de su vida. Recorría el pueblo desde muy temprano todos los días camino del albergue, salía a veces en busca de peregrinos despistados o les orientaba en la búsqueda de los lugares donde podían comer y beber.

Pero también los peregrinos le buscaban a él. Porque Pedrín viene citado en las guías turísticas del Camino de Santiago donde se le pondera como hospitalero ejemplar, peculiar e insustituible en el albergue de Mansilla. Así se constata también en las unánimes opiniones y agradecimientos que los peregrinos han dejado espontáneamente en el Libro de Peregrinos del albergue. Sin saber idiomas, se entendía con todos fuera cual fuera su nacionalidad. Estaba él muy orgulloso de ello; era su gran habilidad.

Pedrín era toda una institución en el Camino de Santiago. Ahora ya ha entrado en la Historia por derecho propio: en la Historia del Camino de Santiago.

Los que le hemos tratado y conocido su entrega a la causa hospitalaria a lo largo de estos años, no podemos menos de reconocer aquí su labor, no por sencilla y aparentemente intrascendente, menos importante y encomiable.

Los AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO de Mansilla queremos manifestar un sentimiento de pesar por esta pérdida que estamos seguros lamentan todas las personas que le conocían.

Luis Javier Cachán Santos.
Vocal de la Asociación.



DESDE MI RINCÓN

Escribir sobre el Camino de Santiago no creo sea tarea fácil, porque repetir lo mismo no deja de ser rutina, y de ésta, es de la que tenemos que huir.

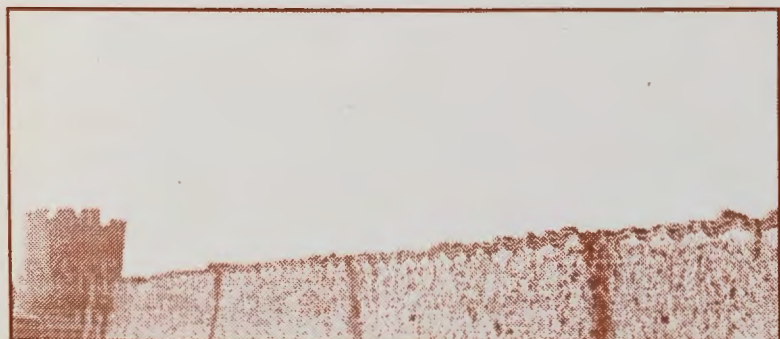
Si geográficamente Mansilla, nuestro pueblo, está físicamente asentado en el Camino, esto obliga a mucho, a no ser insensible, y menos indiferente a esa gran realidad ante el desfile interminable de hombres, de seres humanos, de Peregrinos, con más o menos fe, pero que no deja de ser un acontecimiento cotidiano importante.

Preguntando a cierta persona, muy versada en estos temas, sobre cual le parecía la razón, o las razones del peregrino, de ser eso... Peregrino,

La contestación no es tan sencilla, todo hombre, toda persona humana a parte de salvar la ecuación personal, es un mundo a veces distinto a los demás y con arreglo a ese mundo, a esas vivencias, actúa en la vida social y como tal se comporta.

Todos se definen como peregrinos, pero esta no es la verdad, parte de ellos son auténticos, pero como en la viña del Señor tiene que haber de todo, algunos hacen turismo barato, sin importarles mucho lo trascendente en la vida.

Teodoro Merino



CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirte a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma dirigiéndote, bien a cualquier miembro de la Junta Directiva o, por carta remitiéndote a la Sede Social, sita en la Iglesia de San Martín. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de mil pesetas, pagadas a ser posible dentro del primer trimestre de cada año directamente en la cuenta corriente que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier otra entidad bancaria.



